

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 78 y 80

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Preguntas de Introducción

VI - ¿Qué es el aspecto Mente? ¿Por qué es tan importante el principio manásico? ¿Quiénes son los Manasaputras?

Estos temas que van desde la página 237 a la 242, se tratarán en los estudios 78 al 80.

Estudio 078

VI - ¿Qué es el Aspecto Mente? ¿Por qué es tan importante el Principio Manásico? ¿Quiénes son los Manasaputras? (continuación)

2. Desarrollo objetivo

Estudiaremos ahora brevemente el desarrollo objetivo, es decir, el proceso seguido en la utilización de las formas, para que la Mónada despierte y amplíe sus poderes y cualidades, en una espiral más elevada (nunca olviden que estamos en un nuevo Sistema Solar, una nueva encarnación del Logos Solar). Por formas destacamos y aclaramos que un Sistema Solar es una forma gigantesca para el Logos Solar, así como un esquema planetario es una forma para el Logos Planetario y el cuerpo físico (como los demás) lo es para el hombre. Todos ellos las usan para expandir cada vez más sus Mónadas, es decir, las Mónadas usan las formas para lograr sus fines, abandonándolas cuando son alcanzados.

Séptuple en la evolución y en el tiempo, nonuple durante la oscuración y decuple durante la desintegración.

Este proceso es séptuple (ocurre en siete etapas) durante el período más largo, tornándose nónuple (dos etapas más) en la fase de abstracción u oscurecimiento, cuando comienza la remoción de las formas, y diez veces (decuple) (una etapa más y última) en las formas en destrucción o desintegración, porque ya no son necesarias ni útiles.

Se esbozarán los aspectos principales, sin entrar en detalles, que se considerarán a lo largo de los estudios, dentro del programa del Maestro Tibetano.

Veamos primero el Macrocosmos, el Logos Solar, el Gran Hombre Celestial.

- Su cuerpo físico de expresión está compuesto principalmente por:
- los siete planetas sagrados (los siete esquemas sagrados),
- entre estos siete dos sintetizadores, lo que hace un total de nueve, en términos de funciones (la función de sintetizar),

- el sintetizador final, el Sol, con un total de diez en termino de funciones.

El Logos Solar tiene, pues, diez centros.

No consideramos aquí los planetas no sagrados, que ejercen sus funciones, no sólo en función de su propia evolución, sino también en función del Logos Solar.

Centrémonos en el Logos Planetario. Se expresa a través de:

- las siete cadenas de un esquema,
- entre estas siete, dos son sintetizadoras, totalizando nueve, también en términos de funciones,
- la séptima y última cadena es la sintetizadora final, para un total de diez.

Por tanto, un Logos Planetario también tiene diez centros.

Miremos al hombre, el microcosmos. En la etapa humana evoluciona a través de siete cuerpos:

- átmico,
- búdico,
- causal o egoico,
- mental inferior,
- astral o emocional,
- etérico y
- físico denso.

Dos cuerpos son sintetizadores: el causal y el físico, haciendo nueve.

El hombre posee el sintetizador final: la envoltura monádica, también llamada huevo monádico, el instrumento con que la Mónada se relaciona con la materia monádica. Así el hombre también hace diez. Aunque el hombre utiliza siete cuerpos para evolucionar en la fase humana misma, la Mónada, que realmente evoluciona, abstrae y sintetiza todo lo que es conquistado en los mundos por debajo del monádico, en su cuerpo monádico. Este cuerpo sólo estará plenamente activado en la séptima Iniciación planetaria, que es la quinta solar y la primera cósmica.

En el cuerpo físico hay siete centros, que corresponden a los siete cuerpos. Entre ellos, dos son sintetizadores: cardíaco y laríngeo. El gran y último sintetizador es el coronario. Los centros están situados en el cuerpo etérico y desde allí influyen en el denso, que no es un principio. El cuerpo físico es sintetizador, porque las cualidades de la Mónada, a través del Ego y de los cuerpos causal, mental y astral, deben expresarse a través de él (en particular el cerebro físico).

El cuerpo causal, en realidad el Loto Egoico, es el depositario de la esencia de todas las experiencias vividas en las encarnaciones físicas, como en los pasajes por los planos astral y mental, en el intervalo entre encarnaciones.

El centro coronario corresponde al cuerpo átmico y está emparejado con el básico, que es la expresión más fuerte del cuerpo físico, siendo responsable del instinto de supervivencia, al mismo tiempo el cuerpo átmico se refleja en el físico. El centro cardíaco corresponde al cuerpo búdico y está emparejado con el plexo solar, que corresponde al cuerpo astral, al mismo tiempo el cuerpo búdico se refleja en el astral. El centro laríngeo corresponde al cuerpo mental y está emparejado con el sacro, responsable de la capacidad procreadora física.

Demostramos que, así como es arriba, también es abajo, en cuanto a formas o proceso de evolución, ocurriendo la más exacta analogía de funciones, pero con profundas diferencias en la amplitud, intensidad, cantidad y complejidad de las acciones. Obviamente, el espacio y el tiempo, que surgen en la manifestación, se sienten de diferentes maneras. Para el Logos Solar, como ya hemos visto, una vida física tiene una duración equivalente a trescientos once billones cuarenta mil millones de años terrestres (311.040.000.000.000).

La sensación de espacio también es diferente. Existe para el hombre y para el Logos Solar, pero lo que para el hombre es una inmensidad, para el Logos es sólo Su cuerpo, y su sensación de inmensidad (el espacio donde el Logos actúa y trabaja) para el hombre es el infinito, ya que él no es capaz de medirlo, aunque puede calcularlo matemáticamente.

Todo esto se refiere únicamente al lado objetivo de manifestación, exteriorización y mecanismos de ejercicio y experimentación, para la adquisición de poderes y cualidades.

En el próximo estudio analizaremos el desarrollo subjetivo, la relación entre cuerpos y cualidades, en sus diferentes etapas y fases. Nos ocuparemos de la vida que se expresa por las formas, de suma importancia para todos, pues aclarará la visión de los llamados mundos subjetivos y aumentará mucho la convicción y la certeza, a través de una lógica muy explícita.

Estudio 079

VI - ¿Qué es el Aspecto Mente? ¿Por qué es tan importante el Principio Manásico? ¿Quiénes son los Manasaputras? (continuación)

3. Desarrollo Subjetivo

Estudiemos ahora la programación del desarrollo subjetivo o del lado psíquico, de manera comparativa, mediante el uso de diferentes tipos de materia (los llamados planos), a través de los cuales se produce la manifestación, con el objetivo de activar poderes y cualidades.

Como era de esperar, este desarrollo también es séptuplo. Entonces tenemos los siguientes pasos:

1. astral o emocional: deseo, emoción, sentimiento puro,
2. kama-manásico: deseo mezclado con la mente, en la mayoría de los casos, deseo dominando la mente,
3. manásico: mente inferior,
4. manásico superior: mente abstracta o pura,
5. búdico: razón pura,
6. átmico: pura voluntad (no deseo), realización,
7. monádico: el todo, la síntesis de: voluntad, amor-sabiduría-razón pura e inteligencia.

Las cualidades inherentes a cada etapa se desarrollan con la ayuda de la mente, aun cuando esté dominada por el deseo, para lograr el más perfecto amor-sabiduría-razón que es la meta del Sistema Solar actual.

Esto lo realiza el Logos Solar, el Macrocosmos, utilizando en particular los siete Hombres Celestiales, los Logoi (el plural de la palabra Logos en griego es Logoi) Planetarios sagrados, pero también los Logoi no sagrados como el nuestro y otras Entidades Cósmicas que trabajan y evolucionan dentro de los esquemas y el Sistema. Así como el hombre vive principalmente a través de sus siete chakras o centros principales y secundarios, pero también tiene órganos físicos de suprema importancia, que cumplen funciones muy bien definidas dentro de la economía del cuerpo físico, así los Logoi tienen en Sus cuerpos físicos cósmicos otros órganos muy importantes, con sus funciones también muy bien definidas. Analicemos esto más a fondo. En nuestro estómago hay enzimas que descomponen las moléculas de los alimentos para que se absorban los nutrientes, sin los cuales el hombre no sobreviviría. En el cuerpo de un Logos hay órganos con funciones de suma importancia para su supervivencia, siendo estas funciones muy complejas, totalmente diferentes a las funciones de las enzimas del cuerpo físico del hombre. Cuando miramos al cielo, vemos el Sol y posiblemente la Luna durante el día, y las estrellas, los planetas y también la Luna durante la noche, pero solo vemos esto debido a la limitación de nuestra visión física. Sin embargo, si tuviéramos una visión más precisa, esta sería muy diferente, ya que veríamos estos órganos ocultos y sus modos de funcionamiento. Los iniciados que ya han pasado por la cuarta Iniciación adquieren los conocimientos sobre estos temas, además de ser entrenados (clases prácticas) para ayudar en estas actividades, porque se realizan en la materia búdica y superiores. Pero en un nivel inferior, como en la materia etérica, también veríamos el despliegue de funciones del cuerpo del Logos. No es sin razón que el Maestro Tibetano dice que el espacio está vivo.

En el caso del Logos Planetario, se desarrolla psíquicamente, utilizando los siete grupos de seres humanos que forman sus centros psíquicos. Estos grupos, en su propio plano, desarrollan inteligencia (manas), son esencialmente amor y pueden contactar objetivamente con las siete cadenas del esquema. Tales grupos están constituidos por Egos, en el plano causal, donde cada grupo se encarga de las actividades en su respectivo centro. Trabajan con materia mental superior, dentro de las limitaciones impuestas por el nivel de evolución del Ego. Es lógico que los Egos Iniciados (los que aún no han recibido la cuarta Iniciación) ya operen en materia búdica y superior, según su grado de evolución. El contacto objetivo con las siete cadenas requiere una explicación más detallada. Las cadenas existen en el espacio y el tiempo, es decir, existen en el espacio a través de los siete globos que las constituyen y existen en el tiempo a través de las energías que generaron, aún después de la desintegración de los siete globos (las energías de la extinta cadena lunar, anteriores a la actual, aún persisten e influyen en la humanidad). El contacto objetivo antes mencionado es con estas energías. Es contacto objetivo porque el Ego utiliza su cuerpo causal (el Loto Egoico), por lo tanto, objetivo y externo a Él, para establecer contacto. Vale mencionar aquí que los Iniciados desde la cuarta Iniciación, la segunda solar, ya no tienen Ego, actuando objetivamente a través de la Tríada Superior y los vehículos del búdico hacia arriba, siendo su nivel de trabajo en estas materias.

En el caso del hombre que vive únicamente en sus vehículos inferiores, el desarrollo se realiza a través de sus siete centros principales, lo que constituye la clave de su evolución psíquica. También está desarrollando inteligencia, es esencialmente amor, incluso con las distorsiones, y se ve objetivamente a través de cualquiera de sus cuerpos inferiores.

Debemos recalcar que el desarrollo psíquico, del Alma o del Ego, así como la evolución subjetiva, es la empresa principal del Logos Solar, del Logos Planetario y del hombre. El amor inteligente activo, a ser despertado y desarrollado por la aplicación inteligente de la mente, que pondrá en actividad el amor latente, será el fruto del proceso evolutivo en el Sistema Solar actual. Como ven, la mente es muy importante en este proceso y sin ella nunca se logrará el objetivo. Es por eso que, quienes desdeñan el uso de la mente analítica y la búsqueda del conocimiento, están completamente equivocados y podrían caer en la lista de los que serán purgados en el gran día

del juicio final de la quinta ronda si persisten en esta inercia mental, contentos de permanecer en el sexto rayo, de devoción sin sentido. Serán purgados porque no habrán llegado a la meta. Sabemos que el trabajo es lento para algunos, pero si no hay un comienzo, nunca saldrán de este estado de inercia. Mantenerse sólo en la línea devocional es muy fácil, porque este tipo de devoción está fuertemente ligada a la emoción y al cuerpo astral, que es la línea de menor resistencia para la gran mayoría de la humanidad.

Por eso el desarrollo psíquico o subjetivo es dual, porque es mente-amor, como lo es el desarrollo objetivo. La fusión mente-amor produce conciencia. Sólo el Espíritu o la Mónada es una unidad indivisible. El desarrollo de la Mónada o el logro de los frutos de la evolución sólo se alcanzará cuando se haya consumado la doble evolución de forma y psique. Entonces los resultados de la evolución serán cosechados por la Mónada, la cual recogerá en sí misma las cualidades cultivadas durante el proceso de manifestación. Estos resultados serán: amor perfecto e inteligencia perfecta, expresándose como puro amor-sabiduría-razón inteligente y activa, es decir, produciendo efectos.

Ahora podemos responder a las preguntas: ¿qué es el aspecto mental y por qué es tan importante? La habilidad mental es realmente la habilidad del Logos para pensar, actuar, construir y evolucionar, para desarrollar la facultad del amor activo. Cuando el Logos, que es inteligencia activa, haya recorrido Su ciclo de vida (el Sistema Solar), será también puro amor-sabiduría-razón en plena manifestación y activo en toda la naturaleza. Él manifestará las dos cualidades, amor e inteligencia, simultáneamente y en perfecta armonía, en todos los rincones del Sistema Solar, aunque en ese momento esté en oscurecimiento material.

Lo mismo puede decirse con referencia a los Logos Planetarios en Sus esferas y al hombre en su pequeño ciclo.

Ahí radica la razón de la suprema importancia de la mente o manas. Es el instrumento por el cual es posible la evolución, se puede lograr la comprensión y es posible ser activo, porque la actividad sin inteligencia sólo destruye.

Veamos esta pregunta desde la perspectiva del Fuego:

OBJETIVAMENTE	SUBJETIVAMENTE	
1- el mar de fuego, el fuego del plano adi	nuestro Dios es un fuego consumidor	Voluntad energizante
2- akasha, el fuego del plano monádico	la Luz de Dios	aspecto forma
3- éter, el fuego del plano átomico	el calor de la materia	aspecto actividad
4- aire, el fuego del plano búdico	la iluminación por la intuición	
5- fuego, el fuego del plano mental	el fuego de la mente, la actividad mental	
6- luz astral, el fuego del plano astral	el calor de las emociones	
7- el mundo fenoménico físico	el triple fuego por fricción, por detrás del mundo fenoménico.	

ESPIRITUALMENTE

1. El misterio de la electricidad o las leyes que regulan la acción y uso del fuego eléctrico en los diferentes planos
2. El misterio de las siete constelaciones que forman el cuerpo de expresión de nuestro Logos Cósmico
3. El misterio del UNO, nuestro Logos Cósmico, del cual nuestro Logos Solar es el chakra del corazón.

Aquí terminamos nuestro estudio de hoy. Volveremos a seguir cuando tratemos de los Hombres Celestes, los Logos Planetarios y el hombre, dentro de la misma perspectiva comparativa o analógica, para una comprensión más clara del proceso evolutivo. Una vez más destacamos la importancia, que el Maestro Tibetano no se cansa de dar, del desarrollo y aplicación de la mente, en particular de su capacidad analítica, para el florecimiento de la cualidad amor-sabiduría-razón pura. Para ello, es una condición sin la cual no es posible adquirir conocimientos en varias áreas, para que a través de la combinación de estos conocimientos se perciban los puntos en común y así se pueda despertar y desarrollar la mente abstracta y, a través de ello, intuición. Con este ejercicio continuo, se estimularán los sentidos de los cuerpos superiores, dando como resultado un hermoso proceso de retroalimentación positiva: el ejercicio estimula los sentidos superiores, que permiten que llegue nueva información al cerebro físico, aclarando el entendimiento, que a su vez se retroalimenta la estimulación de los sentidos superiores, que nuevamente responden al cerebro físico. Así, el proceso continúa a un ritmo creciente, acelerando enormemente la evolución.

Estudio 080

VI - ¿Qué es el Aspecto Mente? ¿Por qué es tan importante el Principio Manásico? ¿Quiénes son los Manasaputras? (continuación)

4 – Los Hombres Celestiales y el Hombre

Ahora responderemos la pregunta "¿Quiénes son los Manasaputras?" Con referencia a nuestro Logos Planetario, se dará información más detallada cuando se trate el asunto de la llegada a la Tierra de los Señores de la Llama, provenientes del esquema de Venus, en medio de la tercera subraza de la raza Lemuriana, hace 18 millones de años. Inicialmente, sentaremos las bases para cualquier reflexión sobre el tema.

Los Divinos Manasaputras, con diversas denominaciones en la Doctrina Secreta, pueden definirse como los Hijos nacidos de la mente de Brahma, el tercer Aspecto, la Inteligencia Activa, porque entran en actividad en este Sistema Solar bajo la influencia de este Aspecto, que se realiza en el plano Adi (la parte atómica del cuerpo físico cósmico del Logos Solar) por una Entidad denominada tercer Logos y que está en una posición por encima de los Logos Planetarios.

Estos Divinos Manasaputras son los siete Logos Planetarios, los Señores de los Rayos, los siete Hombres Celestiales. Desarrollaron el aspecto de la mente en el Sistema Solar anterior, cuando el objetivo de perfeccionamiento fue la Inteligencia Activa, la mente (Brahma en lengua oriental). Se dio énfasis a la existencia objetiva, material. Este perfeccionamiento fue conseguido. Actualmente, el objetivo es desarrollar el segundo aspecto, Amor-Sabiduría-Razón

Pura (Vishnu), siendo la suma total de la existencia actual. Los Logos Planetarios no sagrados, como el nuestro, son también Divinos Manasaputras y cumplen funciones altamente relevantes en el Sistema Solar. Pronto, en un sentido cósmico, Él se volverá sagrado.

Las evoluciones humana y dévica, en sus respectivos esquemas, constituyen las células de Sus cuerpos, así como los seres menores son las células de los cuerpos de los seres humanos, obviamente en una espiral bien inferior. Estudiando profundamente las relaciones entre el hombre y sus células, podremos, utilizando los conceptos existentes en estas relaciones, captar muchas ideas sobre las relaciones entre los hombres como células de los Logos Planetarios, en las funciones de Sus cuerpos físicos cósmicos. Muchas aclaraciones y entendimientos surgirán de este estudio. Es lógico que requiera esfuerzo y la búsqueda de conocimiento en varias áreas científicas, para el cruce de informaciones y la consecución de nuevas ideas.

Hay un hecho muy importante que nunca debe olvidarse. Así como el hombre es fundamentalmente la Mónada, que se expresa a través de un cuerpo semipermanente, el Loto Egoico y el cuerpo causal (semipermanente, porque se desintegra en la cuarta Iniciación) y a través de otros tres cuerpos inferiores, el mental inferior, el astral (que son principios) y el físico, del cual solo el cuerpo etérico es principio, no la parte densa, de la misma forma el Hombre Celestial es fundamentalmente la Mónada, que se expresa a través de un cuerpo semipermanente, el Loto Egoico y el cuerpo causal, en el plano mental superior cósmico y de tres cuerpos inferiores (cósmicamente hablando), mental inferior (de materia mental inferior cósmica), astral (de materia astral cósmica), que constituyen principios. Él posee también un cuerpo físico cósmico, que está formado de materia etérica cósmica (son nuestros planos monádico, átomico y búdico), de materia mental superior, constituyendo estas materias principios, y de materia mental inferior, astral y física, las que no son principios.

El hombre energiza su cuerpo denso con los tres fuegos (reacción nerviosa, emanación pránica y calor corporal), que permiten utilizar los nutrientes de los alimentos para el mantenimiento de la vida física. Entonces el hombre usa este instrumento, su cuerpo denso, para sus actividades físicas, eso es todo, no viéndolo como un principio. De forma semejante, el Hombre Celestial energiza con sus fuegos las materias mental, astral y física de Su cuerpo denso, pero tampoco los ve como principios.

Sólo cuando el hombre desarrolla la conciencia egoica en el plano causal, él toma conocimiento claro de su relación con su Logos Planetario, como la célula de Su cuerpo. Esto es obvio, porque el Logos es ajeno a los planos inferiores al causal.

Podemos explicarlo de otra manera. El cuerpo causal del hombre, como célula del cuerpo físico del Hombre Celestial en su totalidad, es el área más densa a través de la cual se manifiesta el Hombre Celestial. Asimismo, el cuerpo etérico del hombre es el punto más denso en el que se expresa su conciencia. Aclaremos un poco esta acción del cuerpo etérico del hombre. La conciencia del hombre encarnado se manifiesta en el cerebro físico, que está constituido de materia densa. Pero prestemos atención a la actividad de las neuronas. Esta es eléctrica, a través del intercambio de iones dentro y fuera de la membrana del axón, siendo el ion el portador de la carga eléctrica, con una modulación que lleva la información. Al final del axón se encuentra la vesícula sináptica, que libera neurotransmisores, moléculas portadoras de información para otra neurona. Estas moléculas llevan carga eléctrica. Ahora bien, esta actividad eléctrica tiene lugar en el cuerpo etérico, porque es el fuego llamado reacción nerviosa, el responsable. De modo que la conciencia está en el cuerpo etérico, utilizando la parte densa del cerebro sólo como soporte. En el futuro, el hombre prescindirá del cuerpo denso, cuando podrá vivir físicamente sólo utilizando el cuerpo etérico.

Cabe aclarar que todas las Entidades en evolución tienen sus planes y proyectos para esta evolución y, según el ciclo, necesitan expresarse en determinadas materias más densas, con distintos niveles.

El hombre, como ya hemos dicho, es fundamentalmente Mónada, actuando en el plano monádico. Su principal punto de enfoque en la actualidad es el mental, el quinto plano. Todavía procura obtener un pleno desarrollo consciente en los tres planos inferiores: mental, astral y físico.

El Hombre Celeste es fundamentalmente Mónada, actuando en el plano monádico cósmico, por lo tanto fuera del Sistema Solar, como el hombre como Mónada está fuera de los tres mundos de su esfuerzo. Su principal punto de enfoque físico en términos cósmicos está en el segundo plano del sistema, el monádico (lo mismo que el hombre como Mónada), pero se esfuerza por desarrollar plenamente su conciencia física cósmica a través de las materias de los planos de las Tríadas Superiores humanas, sus células, los planos átomico, búdico y causal. Su conciencia física cósmica en los planos mental, astral y físico, utilizando las Tríadas Inferiores humanas, Él la desarrolló en el Sistema Solar anterior.

El hombre repite hasta la quinta Iniciación el esfuerzo del Hombre Celestial en el Sistema anterior y así conquistará el nivel de conciencia alcanzado por Él en ese Sistema. Este proceso de conquista está siempre ligado a las Iniciaciones.

El Logos Solar, el Gran Hombre Celeste, es fundamentalmente una Mónada actuando en el plano monádico cósmico, pero en un subplano monádico superior al de los Logos Planetarios. Su principal punto de enfoque está en el plano causal cósmico, pero busca ejercitarse y evolucionar a través de los tres planos cósmicos inferiores: mental inferior, astral y físico, a semejanza del hombre. Para Él los siete planos, desde el adi al físico, constituyen su cuerpo físico-etérico, siendo los planos adi, monádico, átomico y búdico los cuatro éteres y el causal, la parte más refinada del denso. La relación es la misma para el hombre que para su cuerpo físico-etérico.

Por lo tanto, con referencia al Gran Hombre Celestial, podemos decir que:

- Vitaliza su cuerpo físico con los tres fuegos de la materia: eléctrico, solar y por fricción, a nivel cósmico.
- Los anima.
- Es plenamente consciente a través de ellos.
- El etérico (adi, monádico, átomico y búdico) es su principio más denso en la actualidad.
- La parte densa de su cuerpo no es un principio, por lo que no se tiene en cuenta. Esta parte densa está constituida por la materia inferior mental, astral y física. De donde se concluye que el plano búdico es el cuarto éter cósmico.

Mientras repetimos, consolidaremos:

Siete Hombres Celestiales, los Sagrados, forman los siete centros principales del cuerpo físico cósmico del Logos Solar. Son esferas de donde salen los fuegos que vitalizan y animan este cuerpo, expresando cada Uno la fuerza que lo caracteriza, según su posición dentro del cuerpo.

Los seres humanos, como Egos, forman grupos en el plano causal si son conscientes en ese plano, y conjuntos de estos grupos constituyen centros en el cuerpo del Hombre Celestial.

El Logos Solar, también repitiendo para consolidar el conocimiento, forma un centro en el cuerpo de una Entidad Cósmica aún mayor, el Logos Cósmico, AQUEL DE QUIEN NADA SE SABE.

En consecuencia, los seres humanos, de cualquier esquema planetario, ocupan uno de los cuarenta y nueve centros (observar que un centro puede estar formado por varios grupos egoicos, operando en diferentes partes o pétalos del centro) de los siete Hombres Celestiales.

Existe una relación muy íntima entre los siete Hombres Celestiales sagrados y los siete Rishis de la constelación de la Osa Mayor, relación que pasa por las siete Pléyades, el cúmulo de estrellas que se encuentra en el cuello de la constelación de Tauro. Esta relación entre los siete Hombres Celestiales sagrados y los siete Rishis de la Osa Mayor tiene la misma distancia energética que la existente entre la Mónada y el hombre encarnado. Esto no quiere decir que los siete Rishis sean las Mónadas de los Hombres Celestiales, pero solo da una idea de la distancia energética.

Por medio de estas comparaciones, podemos vislumbrar cómo son estos grandes Seres Cósmicos y Su día a día cósmico. Como un día también seremos Seres Cósmicos, no interesa de cuántos eones que necesitemos, estos conocimientos que nos brinda el Maestro Tibetano aumentan en nosotros la voluntad de acelerar nuestra evolución.

En el próximo estudio entraremos en la pregunta VII: ¿Por qué la evolución se desarrolla cíclicamente?